

## CRONICA UNAMUNIANA (1950-1951)

Otros dos años comprenderá esta crónica. Y las obras y trabajos que en ella se incluyen pregonan el interés que sigue despertando en los medios intelectuales de España y fuera de ella la figura de don Miguel de Unamuno. Siguiendo la norma que nos trazamos en las crónicas anteriores, dividiremos ésta en varios apartados que, además de ordenar sus materiales, alivien un poco esta sucesión de autores, títulos y fechas.

Y antes de iniciarla quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a cuantas personas nos han manifestado su aprobación y su aliento para proseguir en esta tarea, que, aun limitada a un tono informativo, va apilando datos y pormenores para la gran bibliografía unamuniana que un día confiamos poder ofrecer a los numerosos lectores de nuestro autor.

### *Aportaciones de tipo biográfico*

Aun no se han cumplido los dieciséis años de la muerte de don Miguel y siguen apareciendo trabajos que arrojan nueva luz sobre ciertos aspectos de su vida. Los que le conocieron y trataron nos brindan recuerdos vivos de esta relación. Algunos de ellos son anteriores a las fechas que encuadran esta crónica, pero por no haber tenido noticia de estas tareas en el momento oportuno se incluyen, un poco a trasmano, en estas páginas. No pretendemos que nuestra información sea exhaustiva, y así lo anunciamos cuando se inició, pero bueno será dejar aquí constancia de ello.

A estos recuerdos, amasados con impresiones personales y directas, pertenece el libro de Rafael Alberti titulado *Imagen primera de...* Buenos Aires, Losada, 1945, aparecido en la "Biblioteca contemporánea" de dicha editora, y que contiene, a su vez, una imagen poética del autor debida al también poeta español Pedro Salinas, fallecido en

diciembre último en Boston (Estados Unidos). En las páginas 69-74 del expresado libro está la dedicada a nuestro autor con el título de "Imagen primera de don Miguel de Unamuno". En ella refiere el poeta su primer contacto con éste, que fué epistolar y data de 1927, con ocasión de haberle solicitado una colaboración para el centenario gongorino que se disponía a conmemorar la revista *Litoral*. El encuentro con Unamuno tuvo lugar en 1931, en la Granja el Henar, de Madrid, a fines del mes de mayo. De allí fueron a la casa del autor, en Rosales, donde don Miguel le leyó, en presencia de otros amigos, su drama *El hermano Juan* y algunas poesías suyas, entre ellas la del bisonte de Altamira.

A fecha anterior remonta el libro de otro escritor español, Eduardo de Ontañón, que, con el título de *Viaje y aventura de los escritores de España*, apareció en México, Ediciones Minerva, 1942, 200 páginas y dos de índice. Las dedicadas a Unamuno llevan estos epígrafes: "Unamuno en piedra" (33-38) y "Unamuno y los muertos" (198 y ss.).

Anteriores a 1950 son también los siguientes trabajos: el de Ramón Iglesia, que titula "El reaccionarismo de la generación del 98", en *Cuadernos Americanos*, México, 1947, VI, 91-99, que es el número 5 de esta publicación, correspondiente a los meses de septiembre-octubre de dicho año, volumen XXXV de la revista. En estas páginas apasionadas sólo salva el autor del epíteto de reaccionario a Antonio Machado, y ya nos indica que son unas notas utilizadas para una charla que pronunció en un club de la Universidad norteamericana de Wisconsin. No he podido ver el de Fryda Schultz de Montovani, "Memorias de infancia, vibración y sentido de Unamuno", en la *Revista de la Universidad de la Habana*, 1947, XII, 85-104. El de Guillermo de Torre, "Tríptico del sacrificio: Unamuno, García Lorca, Machado", Buenos Aires, Losada, 1948, pienso, por la identidad del título, ya que no he logrado verlo, que debe ser una reedición de la primera parte de su libro *La aventura y el orden*, publicado por la misma editora en 1943, y del que ya nos hemos ocupado anteriormente. (Las páginas dedicadas a Unamuno son las 11 a 51.) Tampoco he leído el de Federico de Onís, "Unamuno, íntimo", aparecido en *Cursos y Conferencias*, revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, de Buenos Aires, 1949, XXXV, 241-260 (núms. 208-210, correspondiente a los meses de julio y septiembre de dicho año). El haber sido Onís uno de los

buenos alumnos que tuvo don Miguel en Salamanca, su tierra, y la excelente amistad que se mantuvo estrechamente anudada después de la marcha de aquél a Madrid y luego a América, me autoriza a suponer que estas páginas deben ser muy valiosas. (El verano pasado tuve ocasión de escuchar en Nueva York, de labios del propio destinatario, la lectura de un magnífico conjunto de cartas que de su maestro conserva, y que esperamos puedan leer pronto, debidamente situadas y comentadas por él, los unamunistas de todas partes.) A algunos aspectos íntimos de la figura de Unamuno, utilizando los propios textos del autor, está dedicado el trabajo de Carlos Santamaría que lleva por título "El hombre que busca la verdad" (Ensayo), que puede leerse en la revista *Egan*, San Sebastián, 1949, número 3, julio-septiembre, páginas 23-29. En el libro del escritor argentino Ricardo Rojas, *Retablo español*, Buenos Aires, Losada, 1948, 407 páginas, que cuarenta años antes permaneció varios meses en España, hay datos de interés biográfico. Véanse los capítulos titulados "Retrato de Unamuno con Salamanca al fondo" (páginas 73-78); "Paseo a La Flecha, prisión de Fray Luis" (páginas 78-81), y "Ciudad Rodrigo, ida y vuelta" (páginas 81-84), en el que describe el viaje que hizo a esta ciudad salmantina en compañía de Unamuno y de Julio Nombela.

El último de los trabajos anteriores a 1950 que vamos a citar es el de Antonio Sánchez Barbudo "La formación del pensamiento de Unamuno. Una conversión *chateaubrianesca* a los veinte años", que puede leerse en *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1949, XV, 99-106, nueva aportación al tema que se especifica en la primera parte del título de este trabajo, en la línea del que apareció en *Hispanic Review*, 1950, y al que nos referimos en la crónica anterior. Aunque la redacción de éste sea anterior, su aparición ha sido inversa, ya que el volumen de la revista citada primeramente no ha visto la luz hasta 1951. El propio Sánchez Barbudo nos brinda otra nueva aportación a este tema unamuniano de la vida y la obra entrelazadas en el trabajo que titula "El misterio de la personalidad en Unamuno", aparecido en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1950, IV, número 15, julio-septiembre, páginas 201-254.

Después de este trabajo sobre Unamuno, y antes de referirme a otros aparecidos en este mismo año 1950, creo debe ser incluida aquí la mención de la reseña que suscitó un trabajo anterior de Sánchez Barbudo, el titulado "La formación del pensamiento de Unamuno. Una experiencia decisiva: la crisis de 1897", aparecido en *Hispanic*

*Review*, 1950, XVIII, 217-243, que ya incluimos en nuestra crónica precedente. Me refiero a la suscrita por el profesor francés Marcel Bataillon, que el lector encontrará en el *Bulletin Hispanique*, Burdeos, 1950, LII, 144-145.

Con recuerdos personales está trazado el artículo que Carlos de Baráibar publica bajo el título de "Recuerdos personales de Unamuno" en el *Boletín del Instituto Nacional*, Santiago de Chile, 1950, XV, número 37, páginas 13 y 15, correspondiente al mes de agosto de dicho año. Datos biográficos se encontrarán también en el librito de Francisco Mota, *Papeles del 98*, Madrid, A. Aguado, 1950, Colección "Más Allá", número 92, que ha sido reseñado por J. C. en *Índice de Artes y Letras*, Madrid, 1950, XVIII, número 38, marzo, página 6. Se nos brindan varias sumarias biografías en estas páginas, y la parte que a nuestro tema interesa se titula "Miguel de Unamuno en 1898", páginas 17-22, en las que se inserta también una carta de aquél a don Emilio F. Vaamonde, fechada el nueve de abril de dicho año en Salamanca. Dicha carta apareció en *Madrid Cómico* pocos días después (16-IV-98), y la motivan un artículo de don Miguel, "Viejos y jóvenes", y los comentarios del señor Vaamonde al mismo. En la página 17 aparece equivocada la fecha del nacimiento de Unamuno, que tuvo lugar un 29 de septiembre, no un 24, como allí se dice. Y a la vida universitaria de Unamuno en Salamanca se refiere el artículo de M. García Blanco "La Universidad de Salamanca en estos últimos cincuenta años", aparecido en el diario salmantino *La Gaceta Regional* el día 31 de diciembre de 1950, aniversario de la muerte de don Miguel.

Al año 1951 corresponden estos otros trabajos relacionados con la biografía unamuniana. El artículo de José Camón Aznar "Arte y artistas. Solana en la Sala Tanagra", en el diario *ABC*, 10 de julio, en el que refiriéndose a la obra del pintor comenta los dos retratos que hizo de don Miguel, uno de ellos en 1936, con cuyo motivo el autor, que por entonces vivía en Salamanca, nos ofrece algunos datos sobre el estado de ánimo del retratado en esa fecha, anterior al verano del referido año. A una anécdota de la vida salmantina de Unamuno alude Virgilio Hernández Rivadulla en un escrito que, con el título de "La participación de Unamuno", apareció en *Haz*, revista nacional de los estudiantes, Madrid, octubre 1951 (V época, número 5), ilustrado con la conocida fotografía que José Suárez hizo a aquél en el verano de 1934, poco antes de su jubilación. Dicha "participación" es, según el autor, de la Lotería Nacional, y nos dice que fué un

obrero quien se la regaló, con cuyo motivo nos habla aquél de la diferente consideración de que gozaba Unamuno en los círculos salmantinos: el intelectual le quiso, aunque disintiera de sus opiniones; el obrero le admiró y le quiso, y los ganaderos, aunque no le entendían, le respetaban. Soy testigo, sin embargo, de la excelente acogida que don Miguel tuvo siempre por parte de algunas familias muy distinguidas del campo de Salamanca.

En el libro de memorias de César González Ruano *Mi medio siglo se confiesa a medias*, Barcelona, Editorial Noguer, 1951, hay varias páginas dedicadas a la figura de Unamuno, a quien el autor conoció y al que dedicó un libro, *Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno*, Madrid, M. Aguilar, 1930. Son las señaladas con los números 255 a 259 y pertenecen al capítulo IX del libro III, que lleva por título "Don Ramón del Valle Inclán. Unamuno y mi libro sobre Unamuno". Aparte de esta más demorada mención, son otras, fáciles de encontrar, ya que el libro tiene índice de personas citadas, las que hay en estas memorias en que se alude a nuestro autor: a su presencia en el Ateneo de Madrid; a Worringer, lector de Unamuno; a Keyserling y a Grandmontagne, en su relación con el profesor salmantino. Al autor de este libro, según él mismo nos dice, Unamuno le atrae, pero no le es simpático, y anuncia que en otra ocasión nos hablará de él. Y a las andanzas montañesas de don Miguel en tierras santanderinas se refiere Luis Landínez en un artículo titulado "Rutas y gentes. Unamuno en Torrelavega", aparecido en el diario de Salamanca *La Gaceta Regional* el 14 de septiembre de 1951. Un gran amigo suyo en dicha ciudad fué el doctor Velarde, a quien creo se debe la fotografía, poco conocida, y ahora publicada por mí en la colección de escritos unamunianos, *De esto y de aquello*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1950, tomo I. En ella aparece don Miguel sentado a la puerta de la casa del médico montañés mirando con curiosidad un magnífico perro, que, a su vez, clava sus ojos en aquél.

Esto es cuanto he logrado reunir sobre la biografía de Unamuno en este par de años cuya crónica redacto. Aunque no suelo mencionar los trabajos que aparecen en estas mismas páginas, creo debe ser hecha una excepción, por la calidad de sus firmantes y por el caudal de noticias que nos ofrecen, a favor de los insertos en el II de estos *Cuadernos*. Me refiero al de don Ramón Menéndez Pidal "Recuerdos referentes a Unamuno" y al que firma M. titulado "El Unamuno de 1901 a 1903". Poco a poco, y entre quienes le conocieron y trata-

ron, se van apilando los materiales, cuajados de impresiones personales, para la biografía del maestro salmantino. A trazarla contribuirán también sus propias cartas, de las que nos ocupamos en el apartado siguiente.

### *Epistolario*

Nuevas contribuciones a él se han hecho públicas en estos dos últimos años. Y daremos cuenta de ellas supeditando el orden cronológico de su publicación a la importancia de tales aportaciones. Dos de ellas las estimamos esenciales. Es la primera la del libro titulado *Unamuno y Maragall. Epistolario y escritos complementarios*, Barcelona, Edimar, S. A., 1951, hecho por los hijos del segundo. No sólo por el número de cartas aquí reunidas—veintiuna de Unamuno y dieciséis de Maragall—, sino por la calidad de esta comunicación epistolar entre el poeta catalán y el escritor vasco durante los años comprendidos entre 1900 y 1911, en la que hay continuas alusiones y referencias a las actividades literarias de ambos amigos. Esta amistad se inició con la carta en que Maragall se dirige a Unamuno comentando la aparición del libro de éste *Tres ensayos* (1900), y se mantuvo hasta la muerte de aquél en diciembre de 1911. Al contestarle, le habla don Miguel de su entusiasmo por la poesía “La vaca cega”, de Maragall, que no sólo se sabe de memoria, sino que se dispone a publicar en versión castellana, junto con otras que tiene hechas de Leopardi, Coleridge y Verdaguer. Y cuando tal versión llegó a manos de su autor, le hizo ciertas observaciones a su traductor, de las que hay constancia en este epistolario, como de tantos otros temas literarios y personales que nos impiden un examen demorado de su contenido. Baste decir que estas cartas son pieza esencial para un entendimiento de la figura de Unamuno. Y como complemento de las cartas se nos brindan en este volumen diecisiete escritos de Unamuno y once de Maragall, en prosa y verso, que, o son aludidos en la correspondencia, o han brotado de esta amistad. Tales, por ejemplo, los cinco artículos que Unamuno dedicó a la figura y a la obra de su gran amigo después de su muerte, dos de los cuales, los que llevan por título “Leyendo a Maragall”, publicados en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, los considero fundamentales. (Hoy pueden leerse también en el volumen primero de mi colección de escritos unamunianos *De esto y de aquello*, Buenos Aires, 1950.) Y, finalmente, se reproduce en

este libro que reseñamos el prólogo que Unamuno escribió para el volumen XVII de las obras completas de Maragall, aparecido en 1934. De los ecos que este epistolario ha suscitado debemos citar el artículo de Tristán la Rosa, "La correspondencia entre Unamuno y Maragall", en *La Vanguardia Española*, de Barcelona, 31 de julio de 1951.

El otro epistolario es el publicado por el doctor Hernán Benítez, precedido de una introducción titulada "Nuevo palique unamuniano", en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1950, IV, número 16, páginas 479-534, correspondiente a los meses de octubre-diciembre de dicho año. Las cartas ocupan las páginas 535-551, van anotadas por su editor y son doce, cuyas fechas inicial y final son las de 17 de marzo de 1904 y 10 de marzo de 1911. El destinatario es don Casimiro González Trilla, salmantino, nacido en Pereña en 1880, que cursó los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca y fué discípulo de Unamuno, trasladándose a Madrid en 1904—fecha en que se inicia esta correspondencia—para doctorarse en aquella Universidad. Dos años más tarde se trasladó a la República Argentina, en la que aún vive. Allí ha mantenido un interesante diálogo con el editor de sus cartas, que puede leerse en la introducción o "Nuevo palique unamuniano" del doctor Hernán Benítez, al que antes me refiero. En él afloran numerosos recuerdos de sus años de estudio salmantinos, de los que es figura señera casi siempre la del propio Unamuno y las de sus compañeros de claustro, don Mamés Esperabé, que rigió la Universidad durante treinta años, antecediendo a aquél; don Enrique Gil Robles, catedrático de Derecho político, y el poeta salmantino Gabriel y Galán. Este diálogo es una excelente aportación a la biografía unamuniana de los primeros años de este siglo: Mantuvo Unamuno frecuente correspondencia con su discípulo, y según él mismo nos informa, hasta hace pocos años conservaba no menos de sesenta cartas de su maestro. "Las presté a un paisano mío—nos dice—, quien, al cabo de no sé cuántos años y de rogárselo desesperadamente, me devolvió las peores, quedándose con las mejores, no sé si con ánimo de regalarlas o de venderlas." No nos resignamos a esta pérdida del epistolario de don Miguel y confiamos que nuestro amigo Hernán Benítez, que tan agudamente nos ha alumbrado este filón, pueda conseguir un día rescatar el resto. Las doce que ahora podemos leer en la revista bonaerense son cartas de positivo interés, bien ponderado por su propio colector en las páginas que preceden al texto de ellas. Las hemos leído atentamente, y prueba de

ello son estas observaciones que nos permitimos brindar al editor, con todo afecto y consideración, por entender que con ellas se corrigen ciertos errores de transcripción del texto autógrafo. Así, en la carta IV, donde debe leerse *rifirrafe*, y no *refinafe*. El don Cándido citado en la carta V, cuya personalidad se puntualiza en nota del editor, es el poeta, también de tierra ledesmina, como el destinatario de estas cartas, don Cándido Rodríguez Pinilla, con estos apellidos y no con los de la nota indicada; y asimismo, el director del diario salmantino *El Adelanto*, citado en la misma carta, es Rubio, no Rubi. El "Nuevo palique", de Hernán Benítez, que precede a estas cartas, no se refiere sólo a ellas, sino que contiene en su primera mitad nuevas aportaciones al quehacer biográfico de Unamuno, utilizando recuerdos e informes de Federico de Onís (en el trabajo antes citado), y una veta polémica con Antonio Sánchez Barbudo a propósito de sus trabajos, ya mencionados, sobre "La formación del pensamiento de Unamuno".

Fuera de estos dos epistolarios, tan esenciales, han sido publicadas en estos dos años de nuestra crónica las siguientes cartas de Unamuno, además de la que incluye Francisco Mota en su libro *Papeles del 98*, ya citado. Dos, fechadas en 1910, dirigidas a don Lino Abeledo, que publica su hijo, Amaranto A. Abeledo, con el título "Un cuáquero en la Universidad de Salamanca. Referencias de Miguel de Unamuno", en *La Nueva Democracia*, New York, julio 1951, páginas 24-25. En dichas cartas se refiere su autor a don Santiago Usoz del Río, natural de Arequipa, que fué catedrático en la Universidad de Salamanca de 1867 a 1870. Eduardo Ranch ha publicado en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1951, XXVII, 230-233 (julio-septiembre), un trabajo titulado "Sobre una carta de don Miguel de Unamuno", en el que comenta y reproduce la dirigida a don Eugenio F. de la Pumariega, firmada en Salamanca el 14 de marzo de 1911. El P. Roig Gironella, S. I., en la revista *Pensamiento*, 1951, VII, 355-365 (número 27, julio-septiembre), inserta un artículo titulado "Dos cartas inéditas entre Unamuno y el doctor Torras y Bages. Ambiente ideológico en que se escribieron".

En la sección de "Cartas al Director", del semanario de Barcelona *Destino*, correspondiente al día 13 de mayo de 1950 (año XIV, número 666), y bajo el título "La posición religiosa de Unamuno", publica A. Soldevila una carta de aquél a don Guillermo Graell Moles, fechada en Salamanca el 25 de abril de 1911.

Don Luis Ruiz Contreras, que tan interesantes cartas de Unamu-



no dió a conocer en su libro *Memorias de un desmemoriado*, Madrid, Aguilar, 1946, al que oportunamente nos referimos en una de nuestras crónicas anteriores, ha publicado ahora otro que lleva por título *Día tras día. Correspondencia particular (1908-1922)*, Madrid, Aguilar, 1950, 315 páginas, y en él inserta tres cartas dirigidas por él al propio Unamuno. Son las señaladas con los números LXI, de 26 de agosto de 1911; LXV, de 12 de enero de 1913, y XCVI, de 11 de noviembre de 1914. En la primera formula observaciones de detalle sobre tres libros unamunescos: *Mi religión y otros ensayos*, *Contra esto y aquéllo* y *Soliloquios y conversaciones*. En la segunda alude a su libro *Clave matrimonial*, del que pidió su opinión a Unamuno, y en la tercera se ocupa del prólogo que éste escribió para la *Historia ilustrada de la guerra de 1914*, de Gabriel Hanotaux. Referencias y textos, algunos bastante completos, de otras cartas de Unamuno se encontrarán en estos dos libros. El de Azorín, *Madrid*, Biblioteca Nueva, 1941, 198 páginas; el capítulo VIII (páginas 38-41), titulado "Unamuno", contiene varios recuerdos personales de los últimos años del pasado siglo, y de la visita que el autor hizo a don Miguel en Hendaya, durante el destierro de éste, en la que le escuchó la lectura del acto primero de *El hermano Juan*. Las cartas aludidas de Unamuno son dos, una, de noviembre de 1906, y otra, de septiembre de 1909. El otro libro es el de Alberto Ghirardo *El archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada, 1945, 508 páginas, que me parece recordar que apareció en otra edición chilena de 1940. El capítulo titulado "Las paradojas de don Miguel de Unamuno" (páginas 29-46) cita y reproduce párrafos de ocho cartas de éste al poeta centroamericano de los años 1899 a 1909. El capítulo siguiente, "Cartas de Darío a Unamuno" (páginas 47-56) reproduce íntegramente doce.

Finalmente, el epistolario entre Unamuno y Jiménez Ilundain, publicado por Hernán Benítez, ha sido reseñado por Marcel Bataillon en *Bulletin Hispanique*, 1950, LII, pág. 144.

### *Estudios sobre Unamuno*

Para establecer un cierto orden en los numerosos trabajos que tienen por tema la figura y la obra de Unamuno, consideradas con mayor o menor amplitud, comenzaremos por referirnos a aquellos en que se establece una comparación o se señala una relación entre la suya y otras figuras literarias, sean o no contemporáneas de nuestro escri-

tor. Seguiremos un orden cronológico: el de la publicación de dichos trabajos, y aprovechamos esta circunstancia para mencionar algunos que no lo fueron oportunamente. El de Jerónimo Mallo, "Las relaciones personales y literarias entre Darío y Unamuno", en *Revista Iberoamericana*, 1945, IX, 61-72. Nuestro amigo José Miguel de Azaola sigue aportando nuevos y valiosos trabajos al entendimiento de la obra de don Miguel, como los titulados "Urquijo y Unamuno", en *El Diario Vasco*, de San Sebastián, 11 de junio de 1948, y "Unamuno y Bolívar", en *Mundo Hispánico*, Madrid, julio de 1948, número 6. La relación con Darío, que ya cuenta con numerosa bibliografía (baste citar los estudios de Alberto Ghirardo, tan buen conocedor del tema), es abordada de nuevo por Delfina Molina y Vedia de Bastiniani en el artículo titulado "Rubén Darío y Unamuno", en *La Nación*, Buenos Aires, 11 de abril de 1948. Añádase el artículo de Domingo Casanovas "Angel, carne, idea y circunstancia, o cuatro ensayistas españoles", en la revista *Cultura Universitaria*, Caracas, 1949, número XI-XII, págs. 17-25, dedicado a Eugenio d'Ors, Unamuno, Ortega y Azorín.

Una semblanza de Unamuno, precedida de otra del escritor y pensador argentino Domingo F. Sarmiento, puede verse en el libro de Luis di Filippo que lleva por título *Cinco semblanzas*, Paraná, Entre Ríos, Nueva Impresora, 1949, 76 páginas, y asociado su nombre al de dos contemporáneos suyos en el artículo de Hugo Rodríguez Alcalá "Ortega, Baroja, Unamuno y la sinceridad", aparecido en la *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1949, XV, 107-114. Todo ello anterior a las fechas a que esta crónica se refiere. Encajan ya en ellas los trabajos siguientes: el de J. López Morillas, "Unamuno and Pascal: Notes on the concept of Agony", en *Publications of Modern Languages Association*, Baltimore, 1950, LXV, páginas 998 y siguientes. El de M. García Blanco titulado "El poeta valenciano Vicente Wenceslao Querol y Unamuno", en *Revista Valenciana de Filología*, Valencia, 1951, I, 3-11. El de Roberto Molina, artículo aparecido en el semanario madrileño *Semana*, 15 de mayo de 1951, número 586, que se titula "En el XXV aniversario de la muerte del poeta mallorquín don Juan Alcover", una parte del cual lleva este epígrafe: "Alcover y Unamuno". A otro coetáneo suyo se refiere el doctor José M. Sacristán en otro artículo aparecido en el diario madrileño *ABC* el 19 de diciembre de 1951 bajo el título "Hombres malogrados. Nicolás Achúcarro". Este famoso biólogo fué discípulo de Unamuno en el

Instituto Vizcaíno de Bilbao, a quien enseñó latín en el curso de 1890 a 1891, poco antes de establecerse aquél en Salamanca, y ya entonces descubrió en el muchachos sus excepcionales condiciones intelectuales. A su muerte le dedicó Unamuno un sentido artículo que vió la luz en la revista bilbaína *Hermes* (junio de 1918, número 18), que hoy puede leerse en el libro *Sensaciones de Bilbao* (1922). A un tema generacional está dedicado el trabajo del ensayista español, que hoy enseña en la Universidad de Puerto Rico, Segundo Serrano Poncela, que titula "Eros y la generación del 98 (Unamuno, Baroja, Azorín)", en la revista *Asomante* de aquella isla, 1951, número 4 (octubre-diciembre), páginas 25-44. Las dedicadas a Unamuno son las páginas 33-39. A estos trabajos debe ser añadido el libro de Agustín Basave Jr. *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset: Un bosquejo valorativo*, aparecido en Méjico, Editorial Jus, 1950, 173 págs., y prologado por el eminente escritor mejicano José Vasconcelos.

Finalmente, el libro del profesor portorriqueño José A. Balseiro Blasco Ibáñez, *Unamuno, Valle Inclán, Baroja. Cuatro individualistas de España*, Chapel Hill, 1949, suscitó en el mismo año de su aparición una reseña del profesor español Emilio González López en la *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1949, XV, 137, y otra de Concha Zardoya en la revista madrileña *Insula*, número 44 (15-VIII-1949).

Un segundo apartado pudiera formarse con los estudios dedicados a diferentes aspectos de la producción unamuniana. Lo iniciaremos con algunos anteriores a las fechas que limitan esta crónica, de los que su autor no tuvo noticia oportunamente. Son éstos: el libro de Ramiro W. Mañá titulado *La generación del 98*, Montevideo, Ediciones Liceo, 1947, 249 páginas, que sólo conocemos a través de la reseña que le dedicó Emilio González López en la *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1949, XV, 131. Un artículo del poeta Juan José Domenchina que lleva por título "Don Miguel de Unamuno", aparecido en la revista *Las Españas*, México, 1948, III, números 8-9. Corresponde, en cambio, a estos dos últimos años la publicación del libro *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Berna, A. Francke, 1950, del que es autor el profesor germano Ernst Robert Curtius. Las páginas 224-246 de aquél están dedicadas a Unamuno, y algunas de ellas se remontan a 1926, siendo varios los trabajos de este agudo investigador que tienen por tema diversos aspectos de la producción unamuniana. Los que contiene este volumen que mencionamos ostentan los siguientes epígrafes: "España y Europa", "Ciencia y Verdad",

"El Quijotismo", "El sentimiento trágico de la vida", "El Yo y el Tú", "*Excitator Hispaniae*". (Los restantes autores estudiados en estos ensayos de crítica literaria son Virgilio, Goethe, Federico Schlegel, Balzac, Emerson, Stefan George, Hofmannsthal, Calderón, H. Hesse, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, T. S. Eliot, A. Toynbee y J. Cocteau.) La aparición de este volumen fué señalada, entre otros, por Julián Marías en una de sus "Cartas de Alemania" titulada "Un lector", que apareció en el diario madrileño *ABC* el 26 de julio de 1951.

A una obra determinada de don Miguel está dedicado el trabajo de Víctor Gerardo García Camino, premiado en un concurso literario que organizó el distrito universitario del S. E. U., de Salamanca, y que ahora se publica en la revista *Alcántara*, de Cáceres, donde su autor es bibliotecario (1951, VII, números 49-50, noviembre-diciembre, páginas 47-53); y a un aspecto pasajero de las andanzas unamunescas por las tierras de España alude circunstancialmente Ricardo Becerro de Bengoa en otro artículo inserto en la misma revista extremeña. Lleva por título "Acción guadalupense. Guadalupe en el sentimiento de Unamuno", 1951, VII, números 47-48, septiembre-octubre, páginas 21-26.

Sobre un tema tan interesante como el de Unamuno y el pueblo español visto en sus obras ha sido aprobada una tesis doctoral en la Universidad de Columbia (New York), pero ignoro si a estas fechas se ha publicado. Su autor es Irving Kassin, y su título, *The concept of the people as manifested in the Works of Miguel de Unamuno*, y, por último, el libro de Angel del Río y M. J. Benardete *El concepto contemporáneo de España. Antología de Ensayos (1895-1931)*, Buenos Aires, Losada, 1946, ya mencionado en estas crónicas, ha suscitado una extensa reseña, suscrita por Eduardo Nicol, titulada "Conciencia de España", que puede leerse en la revista *Cuadernos Americanos*, México, 1947, VI, número 5, septiembre-octubre, páginas 100-122. En el de Dolores Franco, *La preocupación de España en su literatura*, que data de 1944, Madrid, Ediciones Adán, en sus páginas 267-297 puede leerse una antología de textos unamunianos sobre este tema, a los que precede una semblanza de su autor. Proceden en su mayor parte de los *Ensayos* y uno de la novela *San Manuel Bueno, mártir*. Y al tema de Unamuno y los pueblos de la América española está dedicado el trabajo de A. Alvarez de Miranda que, con el título de "El pensamiento de Unamuno sobre Hispanoamérica", que vió la luz

en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1950, págs. 51-74, número 13.

Un tercer apartado puede formarse agrupando los trabajos cuyo tema es la filosofía de Unamuno, alguno de ellos anterior a este bienio que reseñamos. Empecemos citando la reseña que Eduardo González Lanuza dedicó al libro de Ferrater Mora en la revista *Sur*, de Buenos Aires, 1944, XIV, p. 79-84, número 117; y la que con el título de "Miguel de Unamuno" dedicó Eugenio Imaz a los libros de Julián Marías y de José Ferrater Mora en *Cuadernos Americanos*, México, 1944, III, noviembre-diciembre, páginas 131-136. Por cierto que a continuación de este trabajo va una reproducción fotográfica del llamamiento autógrafo que Romain Rolland dirigió a la intelectualidad del mundo con motivo del destierro de Unamuno. Está firmado en marzo de 1924. Léanse también las páginas dedicadas a Unamuno en el libro de Julián Marías *La filosofía española actual*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948, Colección Austral, número 804. Su relación de precedencia con el existencialismo fué abordada por José Miguel de Azaola en las conferencias que, con el título de "Miguel de Unamuno, précurseur des écrivains existentialistes de nos jours", pronunció el 17 y el 19 de mayo de 1949, la primera en la Universidad de Friburgo, en Suiza, y la segunda en la Facultad de Letras de Lyon. El mismo autor pronunció cuatro conferencias, los días 14, 15, 16 y 18 de diciembre de 1950, en el Círculo de San Ignacio, de San Sebastián, sobre el tema "Las ideas estéticas de Unamuno", que constituyen la base de un libro que sobre este asunto prepara nuestro amigo.

La proyección de Heidegger sobre Unamuno y sus contemporáneos es estudiada por Segundo Serrano Poncela en un artículo que se titula "El *Dasein* heideggeriano en la generación del 98", aparecido en la revista *Sur*, Buenos Aires, 1950, XVIII, febrero, páginas 35-57. Las ocho primeras están dedicadas a nuestro escritor, y las restantes, a Baroja, Antonio Machado y Azorín. Al libro de Hernán Benítez *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, 1949, ya citado en la crónica anterior, le dediqué una reseña en la revista *Clavileño*, Madrid, 1950, I, número 5, septiembre-octubre, páginas 71-74, que fué reproducida en el diario *Democracia*, de Buenos Aires, de 1 de marzo del año siguiente. Juan David García Bacca publicó en la revista *Las Españas*, México, 1951, VI, 29 de mayo, números 19-20, páginas 3-5, un trabajo titulado "Unamuniana. De Israel a Fanuel; de luchador

con Dios a vidente de Dios"; Carlos P. Carranza, bajo el título de "La angustia vital de Unamuno", se ocupa del libro de Julián Marías en la revista *Gernika*, Buenos Aires, 1951, número 17, octubre-diciembre, páginas 19-21; y Luis Felipe Alarco es autor de un trabajo titulado "Miguel de Unamuno y el sentido de la existencia", aparecido en la revista *Mar del Sur*, Lima, 1950, III, páginas 53-64, número 9.

El cuarto apartado lo integran aquellos estudios que consideran un aspecto determinado de la labor de Unamuno en la esfera literaria o de creación. A su actividad de novelista se refieren Olga Crescioni en sus "Apuntes sobre algunas novelas de Unamuno", trabajo aparecido en la revista *Alma Latina*, de Puerto Rico, 1948, número 658, páginas 9-14 y 31-33, y Carmen Castillo en el titulado "En torno a las novelas de Unamuno", en *Atenea*, Santiago de Chile, 1950, XXVII, número 301, julio, tomo XCVII. De una de ellas concretamente se ocupa Antonio Sánchez Barbudo en el que titula "Los últimos años de Unamuno. *San Manuel Bueno* y el vicario saboyano de Rousseau", en la *Hispanic Review*, Filadelfia, 1951, XIX, 281-322. Un aspecto creo que hasta ahora poco estudiado de la producción novelesca y cuentística de Unamuno es el que aborda, con gran precisión y densidad de contenido, E. Correa Calderón en su libro *Costumbristas españoles*, Madrid, Aguilar, 1950, CXIX, 1.313 páginas. El primer volumen, único hasta ahora publicado, está dedicado a los autores correspondientes a los siglos XVII, XVIII y XIX, y en el estudio preliminar de la excelente selección de textos que es el cuerpo de esta obra se refiere a don Miguel (páginas XLI-XLIV) en un apartado que titula "El costumbrismo en el siglo actual", que vió antes la luz en los *Cuadernos de Literatura*, Madrid, 1948, números 10-11-12, julio-diciembre, páginas 215-230. En este estudio pueden leerse estas palabras: "Don Miguel, que hoy podría parecernos, contemplando desde lo alto su obra total, una excepción genial en la tradición literaria de España, al cual habría que dejar al margen de su trayectoria y continuidad, comienza a escribir hacia 1880, cuando todavía pesaba mucho la influencia realista. Aunque irrumpe en el ruedo ibérico con una personalidad muy definida, inicia sus escritos—quizá cause asombro tal revelación—cultivando el género costumbrista." "Es también significativo—añade—el hecho de que, siguiendo acaso la moda establecida por los costumbristas del siglo XIX, firme con seudónimos bastantes de sus primeros escritos." "Y sobre todo, es revelador en este

aspecto su libro *De mi país*, en el que reúne una selección de sus trabajos iniciales." Con un escenario, el de su tierra nativa, muy cultivado por don Antonio de Trueba—"dulce y mínimo costumbrista vasco"—, a quien Unamuno defiende, entre tantos como le desdeñan. "Una excursión por sus obras—escribió en 1895—es un día de campo." Léase también lo que Correa Calderón dice, muy agudamente, sobre uno de los escritos contenidos en el libro de Unamuno antes citado, el que su autor tituló "En Alcalá de Henares", escrito en 1889, que responde, tal vez, a sus primeros contactos literarios con Castilla. En el amplio marco de la novelística unamuniana debe tener cabida el libro de M. Cabaleiro Goás titulado *Werther, Mischkin y Joaquín Monegro vistos por un psiquiatra. Trilogía patográfica*, Barcelona, Editorial Apolo, 1951, 310 páginas, en el que son objeto de análisis tres héroes de ficción: uno de Goethe, otro de Dostoyewski y el tercero de Unamuno, el coprotagonista de su novela *Abel Sánchez* (1917), a la luz de la ciencia médica y en parangón con sus propios creadores. Este libro lleva un prólogo del doctor López Ibor.

La poesía de Unamuno cuenta con estas nuevas aportaciones para su estudio: la tesis doctoral de Kathleen Mary Joyce "Don Miguel de Unamuno, Poetry of Conflict", de la que hay un resumen en los *Summaries of Doctoral Dissertations* de la Universidad de Wisconsin (Estados Unidos), 1944, VIII, 215-217, y que ignoro si ha sido publicada a estas fechas. Carlos Clavería ha estudiado alguno de sus temas en el artículo "Don Miguel y la luna", aparecido en la revista *Escorial*, 1949, XXI, 355 y siguientes, y Arcadio Parelo analiza la poesía unamuniana "Aldebarán" en la revista *Santa Cruz*, Valladolid, 1949, V, número 10, páginas 64-68. José Francisco Cirre, en su libro *Forma y espíritu de una lírica española (1920-1935)*, México, Gráfica Panamericana, 1950, 180 páginas, nos informa sobre la renovación poética de España en los quince años citados. En la página 17, estudiando la que llama "progresión del 98", alude a la "mística iberizante" de Unamuno, que "inicia una verdadera revolución poética que, bien entendido, no constituye sino el paso previo a la restauración de lo tradicional". Su papel, como el de los otros poetas del 98, entiende el autor que es el de abrir camino, "pero no perduran como escuela". Guillermo Díaz-Plaja, en su reciente libro *Modernismo frente a 98*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1951, 366 páginas, menciona la obra poética de Unamuno en dos ocasiones: una, al ocuparse de las actitudes antimodernistas de los hombres de su generación (págs. 155-157),

eligiendo algunos pasajes a los que pueden incorporarse otros que he dado a conocer en el tomo II de la colección de escritos que he titulado *De esto y de aquello*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951. (Véase, para más detalles, el apartado que lleva el epígrafe "La vida literaria".) La segunda ocasión es cuando establece una secuencia entre el 98 y la temporalidad (páginas 242-245). Finalmente, en una interviú que con el título "Un nuevo Leopardi", firmada por F. F., apareció en la revista madrileña *Índice de Artes y Letras*, 15 noviembre 1951, número 45, página 5, el entrevistado, Diego Navarro, anuncia la publicación de su traducción, prologada y anotada, de la obra del poeta italiano, y señala ciertos errores que, según él, hay en las versiones que de alguna de las poesías de aquél hizo Unamuno.

Con referencia al teatro unamuniano tan sólo puedo citar un trabajo, y anterior a las fechas de esta crónica. Es el de Martín Nozick titulado "Unamuno, Ortega y Don Juan", aparecido en la revista norteamericana *The Romanic Review*, 1949, XL, 268-274, en el que se analiza *El hermano Juan*.

Terminaremos este epígrafe de estudios sobre Unamuno mencionando el artículo de Isidoro de Fagoaga titulado "¿Unamuno fué vascófilo o vascófobo?", en la revista *Gernika*, Saint Jean de Luz, 1950, número 12, julio-septiembre, páginas 9-16; y el trabajo de Enrique Lafuente Ferrari "El retrato como género pictórico. Reflexiones ante una Exposición de retratos". Apareció en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, 1951, LV, páginas 1-36, y en él son analizadas las apreciaciones de Unamuno sobre el paisaje castellano y el del país vasco, contenidas en su escrito titulado "En Alcalá de Henares", que remonta a 1889, así como sus conversaciones con Lecanda acerca de este tema en dicha ciudad.

#### *Ediciones y textos.*

Prosigue la reedición de libros de Unamuno en estos dos años y son varios los escritos menores suyos que han vuelto a reimprimirse. También en esta sección comenzaremos por reparar omisiones de anteriores crónicas. Una de ellas es la del volumen titulado *Prosa diversa*, Oxford University Press, New York-Toronto, 1939, 144 páginas, selección de textos debida a J. L. Gili, que contiene los siguientes: "Juan Manso", "Del odio a la piedad", "Paz en la guerra" (fragmentos), "Cómo Sancho Panza fué llevado al gobierno..."



(de *Vida de Don Quijote y Sancho*), "El individualismo español", "Del sentimiento trágico de la vida" (fragmentos), *Récuerdos de niñez y de mocedad* (fragmentos), "Excursión" (del libro *Por tierras de Portugal y de España*), "Castilla" (de *En torno al casticismo*), "Castilla y Vizcaya" (del libro *De mi país*), "Salamanca" (de *Andanzas y visiones españolas*) y "Una historia de amor" (de *San Manuel Bueno y tres historias más*).

En nuestra primera crónica mencionamos el libro *La ciudad de Henoc. Comentario, 1933*, México, Lucero, Editorial Séneca, 1941, 170 páginas, que entonces no habíamos visto. Hemos conseguido verlo y he aquí su contenido: "Introducción. Unamuno, 1933", de José Bergamín, páginas 9-12. Los textos unamunianos que se reúnen en este volumen son veintiséis artículos aparecidos en el diario madrileño *Ahora* en el año 1933, uno de los cuales da título a aquél. Otras dos antologías de escritos menores de Unamuno han aparecido en México, realizadas ambas por Benjamín Jarnés. La primera lleva por título *Páginas líricas*, México, Selecciones Hispanoamericanas. Divulgación literaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma, 1943, 231 páginas. El preámbulo de Jarnés ocupa las 9-28, y en la parte biográfica hay error en cuanto a la fecha de su muerte, que no fué el día 1 de enero de 1937, sino el 31 de diciembre de 1936, yerro, por lo demás, muy difundido incluso en libros aparecidos en España. Consta de diecisiete escritos seleccionados de dos libros: *Andanzas y visiones españolas* y *Por tierras de Portugal y de España*, que el editor agrupa en dos partes; la primera lleva por título "Sierras y llanos", y la segunda, "Aldeas y ciudades". La otra antología se titula sencillamente *Miguel de Unamuno*, y fué publicada por la Secretaría de Educación Pública, México, 1947, 95 páginas, formando parte de una Biblioteca Enciclopédica Popular. La introducción, de Benjamín Jarnés, consta de una nota biográfica (con el error citado en cuanto a la fecha de la muerte) y de un epígrafe titulado "El pensador y el poeta". Los escritos reunidos son éstos: "El caballero de la Triste Figura", "El perfecto pescador de caña" (ambos de *Ensayos*), "La ciudad de Henoc" (comentario), capítulo LXXIV de *Vida de Don Quijote y Sancho*, que trata de la enfermedad, testamento y muerte del hidalgo; "Al correr de los años" (cuento), y "Poesías diversas" (entre ellas—quince en total—cinco sonetos de *Rosario de sonetos líricos*).

Dentro de los dos años a que esta crónica se contrae ha seguido la publicación de las *Obras completas* que lleva a cabo la editorial Afrodisio Aguado, S. A., de Madrid. A la aparición del tomo III nos referimos ya; los publicados en 1950 y 1951 son otros tres, cuyo detalle es el siguiente: Tomo I, *Paisaje*, 1951, que consta de 1.074 páginas, en las que, tras la "Presentación", debida a M. Sanmiguel, se alinean los siguientes libros de Unamuno: *Recuerdos de niñez y de mocedad*, *Paisajes*, *De mi país*, *Por tierras de Portugal y de España*, *Andanzas y visiones españolas*, *Sensaciones de Bilbao* y *Paisajes del alma*, con una nota preliminar de M. García Blanco, que no sólo reproduce la anterior edición de Madrid, *Revista de Occidente*, 1944, sino que se amplía con otros veintitrés escritos, elevándose así su número a cincuenta y siete. En la referida nota se detallan las adiciones de esta nueva edición.

El tomo II, *Novelas*, 1951, consta de 1.337 páginas, lleva una introducción de M. Sanmiguel titulada "Unamuno, novelista" y comprende las siguientes obras, en sucesión cronológica: *Paz en la guerra*, *Amor y pedagogía*, *El espejo de la muerte* (cuentos), *Niebla*, *Abel Sánchez*, *Tres novelas ejemplares*, *La tía Tula* y *San Manuel Bueno, mártir y tres historias más*. Estos dos primeros volúmenes fueron reseñados por Melchor Fernández Almagro en la sección "Crítica y glosa" del diario madrileño *ABC* del día 28 de octubre de 1951.

El tomo IV, *Ensayos*, 1950, tiene 1.059 páginas y completa el anterior, dedicado a la misma modalidad de la obra unamuniana. Lleva una "Presentación" de M. Sanmiguel y consta de los siguientes escritos y libros: "Nicodemo, el fariseo" (1899), *De la enseñanza superior en España* (1899), *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), *El porvenir de España* (1898-1912), *Del sentimiento trágico de la vida* (1913), *La agonía del cristianismo* (1925), *Cómo se hace una novela* (1927) y *Temas argentinos* (1943). Como novedades se incluyen dos series de artículos, una titulada *Aforismos y definiciones* (1923), publicados en *Los Lunes de El Imparcial*, de Madrid, y la otra *Alrededor del estilo* (1924), en el mismo diario. La primera consta de cinco escritos, y la segunda, de treinta y uno; realmente, de veintinueve, ya que los señalados con los números XVI y XVIII no llegaron a publicarse "por causas ajenas a la voluntad del periódico".

Estos tomos de *Ensayos* fueron reseñados por Melchor Fernández Almagro en la sección "Crítica y glosa", del diario *ABC*, de 17 de

noviembre de 1950 y 1 de marzo de 1951, así como en la revista *Índice de Artes y Letras*, Madrid, 10 de marzo 1951, número 38, página 6.

También ha proseguido la publicación de la serie de escritos de Unamuno que, bajo el título *De esto y de aquéllo*, contiene varios centenares de aquéllos no incluidos en sus libros, y que he preparado para la Editorial Sudamericana, de Buenos Aires. Del tomo I, citado en la crónica anterior, publicó Guillermo de Torre una reseña titulada "Postumidad de Unamuno", que forma parte de otra dedicada a varios libros bajo el común epígrafe "De Unamuno a Sartre", en *Pro Arte*, semanario de actualidad, Santiago de Chile, 2 abril 1951, año III. El tomo II de esta edición apareció en 1951, consta de 553 páginas, va ilustrado con fotografías y ofrece los siguientes capítulos: V, "Quijotismo y cervantismo" (1896-1932); VI, "La vida literaria" (1900-1923); VII, "Ensayos erráticos o a lo que salga" (1901-1924); VIII, "Relatos novelescos" (1886-1923), que contiene treinta y dos que no fueron incluidos en *El espejo de la muerte*, desde el titulado "Ver con los ojos", publicado en 1886, hasta "Una tragedia", que data de 1923. Como apéndice del primero de estos capítulos se reproduce un olvidado y discutido escrito de Unamuno que lleva por título "¡Muera Don Quijote!" Como el volumen anterior de esta colección, al que ya nos referimos, tiene éste también una nota preliminar, situando cada grupo de escritos en la producción de Unamuno, y las notas que hemos juzgado imprescindibles.

Otros escritos menores de Unamuno, ordenados en torno a un tema determinado, pueden leerse en el libro *Mi Salamanca*, selección hecha por Mario Grande Ramos, aparecido en Bilbao, Miñambres, 1950, 128 páginas. Son textos en verso y prosa referentes todos a la ciudad donde Unamuno vivió la mayor parte de su vida y en la que hoy reposan sus restos. Sobre él publicó una reseña titulada "Visiones salmantinas de don Miguel" Rufino Aguirre Ibáñez, en el diario salmantino *La Gaceta Regional*, 19 de noviembre de 1950.

De las poesías de Unamuno ha sido reeditado el *Rosario de sonetos líricos*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1950, 167 páginas, formando parte de la "Colección Más Allá", número 91 de dicha editora, y del *Cancionero*, cuya anunciada edición bonaerense de la Editorial Losada aun no ha aparecido, pueden leerse veintidós poesías bajo el título *Cancionero* (fragmentos) en la revista *Egan*, San Sebastián, 1951, número 3, agosto-septiembre, páginas 1-16, fechadas en los años

comprendidos entre 1928 y 1936. Les precede una introducción que conmemora el décimoquinto aniversario de la muerte de su autor y da ciertos detalles muy interesantes sobre el *Cancionero* del que proceden. En la revista *Gernika*, Saint Jean de Luz, 1950, número 11, abril-junio, página 13, se reproduce una vieja página de Unamuno en vasco. Es la titulada *¡Agur, Arbola bedeinkatuaba!*, y fué publicada en la revista *Euskal-Erria*, 1888, XIX; 299-300. En Santander, 1950, se ha hecho una magnífica edición de bibliófilo, en tirada de cincuenta ejemplares, de cuatro poesías de Unamuno que tituló *En la cueva de Altamira*, del *Cancionero* inédito, ya incluidas en la *Antología* de Luis Felipe Vivanco; y en la nueva revista *Anales Cervantinos*, Madrid, 1951, I, página 391, en la sección titulada "Los poetas y Cervantes" se reproduce el soneto de Unamuno "La lengua".

Con el título *Madrid*, Afrodisio Aguado, 1950, 161 páginas, en la "Colección Más Allá", número 93, se han reproducido veintidós escritos de Unamuno en los diarios madrileños *El Sol* y *Ahora*, en cuyas columnas aparecieron entre 1931 y 1934. La mitad de ellos están dedicados a Madrid, y el resto, a Castilla. Va ilustrado con una portada de Eduardo Vicente, y de este volumen se ocupó Melchor Fernández Almagro en el diario madrileño *ABC*, sección de "Crítica y glosa", el día 15 de julio de 1951. En la misma "Colección Más Allá", número 90, se publicó un tercer volumen de escritos unamunianos bajo el título *Paisajes*, Madrid, A. Aguado, 1950, 199 páginas, que contiene trece, agrupados en tres partes: la primera reproduce los cinco del libro *Paisajes* (1902); la segunda, tres dedicados a Galicia, y la tercera, cinco sobre Portugal.

Un olvidado escrito aparecido en *La Nación*, de Buenos Aires, en 1909, y titulado "Un forjador de cultura", que es una semblanza de don José Lázaro Galdiano, ha sido reproducido, junto con otro de Rubén Darío, dedicado también a aquel prócer, por Antonio Rodríguez Moñino en un lindísimo folleto titulado *Don José Lázaro (1862-1947) visto por Rubén Darío (1899) y Miguel de Unamuno (1909)*, Valencia, Editorial Castalia, 1951, 23 páginas. Le precede una nota preliminar del editor, y el escrito unamuniano ocupa las páginas 17-23. El prólogo que don Miguel hizo para la edición española de las poesías del colombiano José Asunción Silva, Barcelona, 1908, se reproduce ahora, al frente de las *Poesías completas*, Madrid, Aguilar, 1951, 209 páginas, con una noticia biográfica de aquél debida a Camilo Brigard Silva, y unas notas finales de B. Sanín Cano hechas

para la edición de Louis Michaud, París. En éstas hay algunas observaciones al prólogo de Unamuno, en lo que se refiere a la fecha de nacimiento de Silva (1865, y no 1867), a sus años de niñez y a su trágico final.

Finalmente, el libro de Guillermo de Humboldt *Cuatro ensayos sobre España y América*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, S. A., 1951, "Colección Austral", número 1.012, 210 páginas, nos brinda otros olvidados escritos de Unamuno. La traducción de los *Reiseskizzen aus Biscaya*, que, con el título de "Bocetos de viaje a través del País Vasco", y precedidos de un prólogo del traductor, vieron la luz, en la revista *Euskal-Erria*, 1889, XX, 424 y siguientes, primero, y en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1924, XV, 446-466, más tarde. También apareció este relato en el libro *Guillermo de Humboldt y el País Vasco*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1925, páginas 293-312, y en el titulado *Guillermo de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia*, Bilbao, Imprenta Provincial, 1933, del doctor Justo Gárate, a quien también se debe esta reciente edición argentina. En las páginas 53-57 de ella encontrará el lector interesantes detalles sobre la traducción y el prólogo unamunianos, así como en las notas a la primera.

### Traducciones

Con el título de *Antología do conto moderno*, Coimbra, Atlántida, 1947, XV, 205 páginas, ha aparecido en Portugal un volumen dedicado íntegramente a Unamuno, cuya selección, prefacio y traducción al portugués es debida a José Queiroz. Contiene diez relatos procedentes de *El espejo de la muerte*, salvo el segundo, "Un pobre hombre rico", incluido en *San Manuel Bueno, mártir y tres historias más*. De esta versión me ocupé en la revista madrileña *Insula* (número 65, 15-V-1951).

Al francés ha sido traducida una obra bien característica de Unamuno, siendo el autor de la traducción M. Jean Babelon. Me refiero a *La vie de Don Quichotte et de Sancho Pança d'après Miguel de Cervantes Saavedra, expliquée et commentée par Miguel de Unamuno*, París, Talloué, 1949, 431 páginas. Fue reseñada en *Les Nouvelles Littéraires*, 1949, 12 de mayo, por R. Kemp, en la sección "La vie des livres", bajo el título "Unamuno-Quichotte". También en la revista *Ibèria*, 1949, enero-abril, páginas 24 y siguientes, se insertan tres

fragmentos unamunianos bajo el título "Miguel de Unamuno, vu par lui-même".

La traducción más importante de esos dos años ha sido la del libro *El Cristo de Velázquez* al inglés, debida a Eleanor L. Turnbull, que en estos últimos años ha traducido a varios poetas españoles también. Los datos bibliográficos son éstos: *The Christ of Velazquez*, by Miguel de Unamuno. Translated by Eleanor L. Turnbull. Baltimore, The John Hopkins Press, 1951, 132 páginas. Esta versión, cuidadosa y certeramente hecha, motivó una incomprensible reseña de Kenneth Rexroth en el diario *The New York Times*, de 17 de junio de 1951, en la sección "Book Review", que ha valido a su autor, poeta y crítico, pero poco informado de las letras españolas, algunas cartas de españoles e hispanistas que viven en aquel país. Otras reseñas de esta versión pueden verse en el diario *The New York Herald Tribune*, 12 agosto 1951, suscrita por el profesor Angel Flores, y en la revista *Renascence*, 1951, IV, otoño, número 1, páginas 85-86, que firma Margaret J. Bates.

La autora de esta versión, a quien tuve el gusto de conocer el verano pasado en los Estados Unidos, prepara nuevas traducciones de poesías de Unamuno, alguna de las cuales nos dió a conocer en alguna lectura pública y privada. Recuerdo, entre otras, la de la famosa oda a Salamanca, contenida en el libro *Poesías* (1907), y varias más de la *Antología* de Luis Felipe Vivanco.

La versión italiana de algunos escritos de Unamuno extraídos de sus *Ensayos*, y de los libros *Mi religión* y *Soliloquios y conversaciones*, de Piero Pillepich, con prólogo de Adriano Tilgher, titulada *La tragedia del vivere umano (La sfinge senza Edipo)*, ha alcanzado su tercera edición, Milán, Dall'Oglio, 1951, 174 páginas. Finalmente, de la versión italiana de varios ensayos de Unamuno agrupados bajo el título *Della dignità umana ed altri saggi*, Milán, Bompiani, 1946, citada en mi crónica anterior, se ha ocupado Wally Tosell en *Quaderni Ibero-americaeni*, Turín, 1946-1947, número 2, páginas 41-42.

### Varia

He aquí algunas informaciones que pueden interesar a los lectores de Unamuno. El profesor Antonio Heras, ex jefe del Departamento de Español de la Universidad norteamericana de Southern California ha dado un curso en el año 1951, en la Universidad cana-

diense de Toronto, sobre la ideología y la técnica literaria de Gervaset, Unamuno, Azorín y Baroja. Y el profesor Gamallo Fierros pronunció una conferencia a fines de octubre de 1951 en el Colegio Nacional de Ciegos, de Madrid, sobre este tema: "Unamuno o el instinto, la razón y el sentimiento de no morir", que ignoramos si ha sido publicada. Finalmente, nuestro amigo José Miguel de Azaola, dió una conferencia en la sala Studio, de Bilbao, el día 31 de enero de 1950, bajo los auspicios de la Asociación Cultural Iberoamericana, en la que ofreció un resumen de su trabajo "Las cinco batallas de Unamuno contra la muerte", publicado en el II de estos *Cuadernos*, 1951, páginas 33-109. En esta sección debemos dar noticia de dos nuevas tesis doctorales dedicadas a la obra de Unamuno. La que Keneth L. Ness presentó en 1950 a la Universidad de Columbia, de New York, con el título *Selected novels of Miguel de Unamuno*, y la que últimamente ha sido juzgada en la Universidad de Madrid sobre *La idea de Dios en Miguel de Unamuno*, de la que es autor Francisco Sevilla Benito. Ambas inéditas, según creemos.

#### *Addenda*

Incluimos en esta sección la noticia de varias aportaciones y trabajos de diversa índole. Un homenaje íntimo de Octavio Paz titulado "Al polvo. A Miguel de Unamuno. Poesía", en *Cuadernos Americanos*, México, 1942, I, volumen III, mayo-junio, páginas 174-178. La incorporación del ensayo de José Bergamín, "El Cristo lunar de Unamuno", a su libro *La voz apagada. (Dante dantesco y otros ensayos)*, México, Editora Central, 1945, páginas 185-200, firmado en París, en 1939, y aparecido anteriormente, según informamos en la primera crónica, en la revista mejicana *Luminar* al año siguiente. A un aspecto estilístico se refiere el escrito de Joaquín de Entrambasaguas titulado "Sobre el posesivo afectivo de don Miguel de Unamuno" en *Miscelánea erudita*, primera serie, Madrid, 1949; y unas observaciones sobre su obra pueden verse en el libro de Cástulo Carrasco *Tres españoles y algunos más. Divagaciones de un lector con sueño*, Cáceres, Imprenta Moderna, 1950, 211 págs.

En diversas antologías publicadas en estos años tiene, como es lógico, un lugar destacado la obra de Unamuno. Así, en la de Federico Carlos Sainz de Robles, *Historia y Antología de la poesía española en lengua castellana*, Madrid, Aguilar, 1946, segunda edición 1950, am-

pliada y revisada, y en la de César González Ruano, *Antología de los poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1946, 875 páginas, que contiene una semblanza preliminar y dieciocho poesías de nuestro autor (páginas 25-35). En la primera debe corregirse la fecha de la muerte de aquél, que fué el 31 de diciembre de 1936 y no el 1 de enero siguiente. Las composiciones incluidas no van fechadas ni se indica la procedencia de los libros correspondientes.

Lo mismo ocurre con las historias de la literatura contemporánea últimamente aparecidas, como la de Pedro Salinas, *Literatura española del siglo XX*, México, Editorial Séneca, 1941; segunda edición, aumentada, México, 1949, y la de Gonzalo Torrente Ballester, *Literatura española contemporánea (1898-1936)*, Madrid, A. Aguado, 1949, cuyas páginas 196-216 están dedicadas a Unamuno. O en el trabajo monográfico de Melchor Fernández Almagro, "Esquema de la novela española contemporánea", en la revista *Clavileño*, Madrid, 1950, I, páginas 15-28, número 5, septiembre-octubre. También Emiliano Aguado se refiere a los cuentos de Unamuno en su trabajo "La narración breve en los escritores del 98", que vió la luz en la revista *Leonardo*, Madrid, 1945, I, páginas 237-244.

A la sección de reseñas habrá que incorporar la suscrita por A. A. M. "Cinco libros sobre Unamuno", aparecida en la revista *Finisterre*, Madrid, 1948, I, octubre, tomo III, fasc. 2, páginas 179-181, dedicada a los de Julián Marías y el P. Oromí, "de filósofos sobre el filósofo"; a los de Ferrater Mora y Agustín Esclasans, "de ensayistas sobre el ensayista"; y al del P. González Caminero, "más minuciosamente analítico".

Por último, José Miguel de Azaola inserta una "Rectificación", incluyendo la bibliografía unamuniana de la *Revista Hispánica Moderna* (1934) en *Egan*, San Sebastián, 1949, número 3, julio-septiembre, página 31. Y de la aparición del II de estos *Cuadernos* dió cuenta la revista *Ecclesia*, Madrid, en su reseña 690, de noviembre último, página 75.

M. GARCÍA BLANCO

Salamanca, marzo de 1952.